

**SALUDO DE S.E.R. RENZO FRATINI NUNCIO APOSTOLICO EN ESPAÑA
EN LA TOMA DE POSESIÓN DE LA SEDE EPISCOPAL DE LLEIDA
POR S.E.R. MONS. SALVADOR GIMÉNEZ VALLS**

Lleida, 20 de septiembre de 2015

Eminentísimos Señores Cardenales,
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,
Queridos sacerdotes concelebrantes,
Excelentísimas Autoridades,
Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

En nombre del Santo Padre, el Papa Francisco, deseo manifestar en estos solemnes momentos un profundo agradecimiento a Su Excelencia, Mons. Joan Piris Frígola, que ha estado al frente de esta querida Diócesis de Lleida desde el año 2008 y ha llevado a cabo su tarea con esmero y fiel dedicación al pueblo cristiano. Muchas gracias también por sus diligencias en este mes y medio último al Administrador Diocesano, el Rvdo. D. Ramón Prat.

Querido Mons. Salvador Giménez Valls, le expreso mi enhorabuena por la designación del Santo Padre a desarrollar la tarea episcopal en esta querida Diócesis.

Como podemos comprobar, incluso en el texto de la Bula de su nombramiento, el Papa tiene siempre muy gravado que el obispo, ante todo debe ser padre. El Presbiterio y todos los fieles que forman parte de una Diócesis, necesitan ver en el Obispo los rasgos de la paternidad al impartir la enseñanza de las cosas divinas, de manera que encienda en los corazones el estímulo y el vivo aprecio por regir y normar su vida con el querer de Dios, pues, como el mismo Cristo nos enseñó, la voluntad del Padre, en *“quién todo es luz, sin fases ni periodos de sombra”* (Sant 1, 17), ha de cumplirse *“en la tierra como en el cielo”* (Mt 6,10).

Despertar ese anhelo en el corazón de los fieles y de todos aquellos hombres de buena voluntad, necesita un discernimiento con *“prudencia y sabiduría”*, o por mejor decir, como viene a decir el Papa, con una prudencia alimentada por la Sabiduría que es Cristo. Es Jesús resucitado el que provoca en los corazones el ruego que contiene el deseo que El mismo lleva tan arraigado en el suyo: *“Quédate. Quédate con nosotros”* (Lc, 24, 29). Así le decían los caminantes desanimados de Emaús. El ruego de aquellos anónimos discípulos es el lema escogido tan acertadamente al comienzo de su episcopado, capaz de marcar toda una línea de fecundidad pastoral pues, como usted mismo ha manifestado con decisión: *“Es cierto que cuando perdemos la perspectiva de estar cerca de las personas y de llevar las almas a Cristo cometemos todos un gran pecado: los obispos y los sacerdotes... Es demasiado grande, es sublime lo que llevamos en nuestras manos. Toda nuestra vida debe ser el reflejo de Cristo, Buen Pastor, y explicarlo así a la gente que tenemos alrededor”*.

Le aseguro, Sr. Obispo, mi oración para que el Señor le colme de sus dones por intercesión de la Santísima Virgen Blanca de la Academia. Que Ella, que es *“ejemplo de aquel amor de madre que debe animar a todos los que colaboran en la misión apostólica de la Iglesia para engendrar a los hombres a una vida nueva”* (LG 65), le ayude y le conforte siempre en su misión pastoral enseñándole a percibir los deseos más profundos del Corazón de su Hijo, Sacerdote y Buen Pastor.

Que el Señor les bendiga a todos.